

La resignificación de la literatura migracional latinoamericana actual como respuesta a los populismos europeos

Re-signifying current Latin American migrational literature as a response to European populisms

Endika Basáñez Barrio¹

Recibido: 23 de julio de 2021 Aceptado: 26 de octubre de 2021
DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus160205>

*“¿Ay pobre del pueblo que olvida su herencia migrante!
Caprichosa es la rueda que gira la historia de las sociedades”*
Rozalén, La Línea (2020)

RESUMEN

A lo largo de la segunda década de este siglo ha irrumpido en el mercado editorial una significativa literatura migracional escrita por mujeres latinoamericanas desplazadas en Europa, particularmente en España. Dicha producción surge de la propia experiencia migrante de las escritoras que, desterritorializadas en el Viejo Continente, testimonian las precariedades y vulnerabilidades de su posición subalterna. De forma sincrónica, y también a lo largo del continente, han surgido partidos de ideología ultra que culpabilizan al pueblo migrante de todos los males de la nación política por lo que el *corpus* testimonial viene a resignificarse como herramienta de desmitificación de cada uno de los dogmas antimigrantes perpetuados de forma interesada. El presente artículo analiza pues las particularidades de la literatura migracional actual escrita en Europa desde una perspectiva interdisciplinaria para resaltar cómo el testimonio de las desplazadas deja de priorizarse como producto de consumo para reformularse como argumento frente a los discursos políticos xenófobos promulgados en la Europa actual.

PALABRAS CLAVE: Literatura migracional, discurso político, precariedad.

¹ Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/ EHU, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Departamento de Sociología. Correo electrónico: endika.basanez@ehu.eus ORCID ID: 0000-0002-4847-0410

ABSTRACT

Throughout the second decade of this century a relevant migrational literature written by Latin American women in Europe has been published, particularly in Spain. This literature depicts the migrational experience of the female writers who, once deterritorialized in the Old Continent, testify about their precariousness and vulnerabilities as subordinated. At the same time ultra parties have emerged all over Europe to blame migrants for all the disasters of their countries so the testimonial *corpus* may now be re-signified as a response for the dogmas spread by political discourses. The present article, therefore, analyzes from interdisciplinarity the particularities of the current migrational literature written in Europe to highlight how the testimony of the displaced women presents a didactic reading against the xenophobic discourses promulgated by political narratives.

KEYWORDS: Migrational literature, political discourse, precariousness.

INTRODUCCIÓN

La invención de la figura de la bruja fue empleada en la Baja Edad Media de forma ciertamente partidaria para crear un enemigo claro y conciso a quien culpabilizar de todos los males acaecidos en dicho momento sincrónico: desde las malas cosechas hasta los abortos espontáneos. El clero, apoyado por la realeza, presentaba así al grueso social un *tárgen* perfectamente definido en la figura de la mujer que se debía perseguir y castigar, es decir, se homogeneizaba de manera interesada al enemigo en una única y determinada forma y se la señalaba como fuente de todos los males contra quien el pueblo en su conjunto debía actuar con férrea actitud. La vulnerabilidad de la mujer en una sociedad estamental y fuertemente patriarcal era un elemento fácil y perfecto para crear un enemigo común que evitara la aparición de otros posibles objetivos a quienes apuntar como culpables de los males que se cernían sobre la nación –como las recurrentes hambrunas o los procesos bélicos– en una época precientífica. Algo similar ocurre en nuestros días solo que, de forma nada anecdótica, se ha actualizado la figura de la bruja en aquella que se ha creado de la migrante, a quien los populismos políticos a lo largo del globo llevan décadas culpando de todos los males de las sociedades y ahora parecen haberse intensificado en la Unión Europea post-Brexit, debilitada en la recepción de sus fondos y frente a nuevos debates de sus estados miembros sobre su mantenimiento en dicha unión. Así el pueblo migrante viene a ser presentado desde ciertos discursos políticos como el claro generador de las crisis económicas o el culpable del aumento de los delitos que están teniendo lugar en Europa, haciendo lecturas interesadas pues de dichos procesos de forma recurrente para acabar naturalizando dicho posicionamiento y crear, en última instancia, un nuevo enemigo

común muy bien definido en sus aristas. La bruja y la migrante ocupan así un mismo lugar subalterno que ha sido creado desde una neta posición de interés para evitar la búsqueda de otros culpables frente a situaciones tales como las diversas crisis o incluso la propia marginalidad en que típicamente se halla una parte del grueso migrante. El hecho de que, por ejemplo, parte de la patronal aproveche la situación de vulnerabilidad de la desplazada en su beneficio o la existencia de un cierto racismo sistemático institucional no dan así lugar a debate ante una construcción política donde el enemigo es de nuevo la migrante quien viene a empeorar la situación laboral del país y a vandalizar la sociedad occidental con el tráfico de drogas o la prostitución. En palabras del especialista Raúl Delgado Wise, coordinador de la cátedra Unesco sobre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos: “Estamos enfrentando una crisis de grandes proporciones, sistémica, en la que es muy fácil encontrar un chivo expiatorio, y normalmente este chivo expiatorio ha sido el migrante. A él se le trata de culpar de todos los males [...]” (Fernández, 2020). No obstante, la reciente y ciertamente relevante aparición de un corpus de obras literarias migracionales latinoamericanas que testimonian la experiencia migrante femenina en los diversos estados de la Unión Europea, si bien particularmente en España, viene a ofrecer ahora una valiosa información antropológica que rehumaniza su figura y responde, a su vez, uno a uno a los diversos mantras políticos de formaciones ultras mediante la difusión de su propia vivencia. Esta característica hace que el texto literario adquiera un nuevo significado en el panorama socio-político actual en tanto que el testimonio de las migrantes deja ser concebido como un producto de consumo *ad hoc* para ofrecer una lectura política que echa tierra sobre los discursos xenófobos impulsados por los partidos de ideología ultra a través de la propia experiencia de los cuerpos desplazados. Dicha literatura se presenta, además, con un claro perfil ideológico en tanto que, entre otras, incide en la necesidad de la fuerza de trabajo migrante para mantener el bienestar de las naciones que conforman la Unión Europea frente a una sociedad cada vez más envejecidas y con niveles de natalidad especialmente bajos. La literatura migrante y el auge de los partidos de ideología ultra que están azotando Europa (Matteo Salvini en Italia; Marine Le Pen en Francia; Viktor Orbán en Hungría o, particularmente, Santiago Abascal en España) vienen así a actuar como dos actantes en un interesante diálogo de confrontación ya que mientras unas ofrecen su testimonio, nacido al calor de la experiencia individual aunque con iguales resultados, otros promulgan y perpetúan discursos que poco o nada tienen que ver con la realidad migrante narrada por las primeras en su proceso de desterritorialización. La literatura testimonial alcanza así un nuevo significado y valor de índole sociológico, tanto en su concepción como en su carácter político, en un tiempo de electoralismos partidistas que vuelven a hallar en la figura migrante el chivo expiatorio fácil ante los males que asolan el Viejo Continente.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Así, pues, nos proponemos analizar la aparición actual de una significativa literatura migracional escrita por mujeres latinoamericanas en Europa Occidental, si bien particularmente en España atendiendo al número de obras publicadas en dicho país, a medida que lo han hecho también los populismos antimigrantes en la Unión Europea y analizar las vulnerabilidades de la experiencia femenina que vienen a poner en relieve quiénes son los sujetos de cuya fuerza de trabajo se benefician los estados, lejos pues de la construcción interesada del parasitismo estigmatizante que típicamente se ha difundido y perpetuado y, con especial énfasis, en los últimos años. Dada la propia naturaleza de la investigación, la metodología se caracteriza por su carácter interdisciplinario ya que, mientras analizamos el testimonio de las migrantes englobado en los textos, proponemos hacerlo a través de una lectura política que dialogue de forma directa con los discursos partidistas de ideología ultra promulgados en el Viejo Continente para emplear el testimonio surgido de la experiencia como herramienta rigurosa de respuesta (ergo, desmitificación) de las principales ideas divulgadas por el sector político europeo ultra actual. En primer lugar, nos proponemos analizar la aparición de dicho corpus como reflejo artístico de una población latinoamericana cada vez mayor en Europa que demanda un hueco en el panorama intelectual para su propia voz como migrante y, de igual modo, como mujer; en segundo, examinamos la validez del testimonio literario de estas como herramienta fidedigna para, ya en último lugar, entrar en el debate que se genera entre los mantras políticos contruidos por los partidos de ideología ultra y la experiencia de las autoras, que ahora se resignifica como argumento de invalidez del discurso de los primeros.

LITERATURA MIGRACIONAL FEMENINA EN EUROPA

La Regenta, Madame Bovary, Anna Karenina. Todas ellas han pasado al acervo cultural común como personajes femeninos de épocas en constante transformación política y cultural a través de la literatura universal; sin embargo, todas ellas son actantes de ficción que hablan de la experiencia femenina decimonónica a través de la voz poética de escritores masculinos. Algo similar ha ocurrido con la literatura migracional, es decir, aquella que nace y se ocupa de forma hegemónica de la narración del proceso homónimo comprendiendo el lugar de partida, la transición y la llegada, tanto en términos netamente físicos como emocionales. La literatura migracional latinoamericana ha sido típicamente liderada por intelectuales que han testimoniado su experiencia como hombres desplazados en terceros estados políticos, particularmente por cuestiones de proximidad y de arraigo económico, en los Estados Unidos. Así a lo largo del eje histórico, los académicos han ido creando una línea cronológica de la literatura migracional latinoamericana en Estados Unidos que ha

venido a satisfacer una realidad demográfica con el aumento de la presencia latina en el país norteamericano y la consabida demanda editorial a través del texto de consumo. Autores así como el puertorriqueño Pedro Juan Soto o el cubano Reinaldo Arenas, entre otros muchos, han testimoniado su experiencia migrante en el país norteamericano, dejando así un legado que describe las particularidades de la recepción para el desplazado latinoamericano. Huelga apuntar a que puede existir otro tipo de migración de personas de la misma procedencia étnica y/o cultural cuyo nivel económico y/o conocimientos académicos haya sido favorable a una próspera integración (o simplemente vivencia) en su nuevo medio, aunque este no ha sido el caso de la mayor parte de autores del siglo xx que han descrito con especial detalle la situación del migrante de origen hispanoamericano en los Estados Unidos:

Decir “I no spik English” en Estados Unidos es ofender al espíritu de una nación de inmigrantes que dijeron lo mismo al llegar, cuestionar la pronunciación del nuevo prójimo, revelar los nexos que lo unen a usted a unos vínculos culturales extraños. Su mala pronunciación de esa i que en la frase correcta de “I don’t speak English” debe ser aguda, no gruesa, hará que le endilguen, como hispanohablante, el término peyorativo de spik. En la región oriental de la nación se nos aplica el mote particularmente a los puertorriqueños, en la región occidental a los de origen mexicano (Soto, 1980, 9).

De cualquier modo, al igual que ocurre en otras formas de arte, vuelven a ser los nombres de hombres los que han ocupado el canon literario de la literatura migracional latinoamericana en el exilio y la diáspora quienes, bien es cierto, han dado voz en sus textos también a personajes femeninos, pero siempre desde su pluma. La aparición y difusión de la disciplina de los Estudios Culturales, que analiza el producto artístico en su relación con otros elementos sociales, y la actual eclosión del movimiento feminista alrededor del mundo, que reclama la visibilidad de la experiencia de género, han ayudado a que la academia tome como vital la recuperación de los textos femeninos pretéritos, invisibilizados hasta nuestro días, para dar un espacio propio de mayor relevancia a la producción literaria de las mujeres; aspecto este que ha repercutido, a su vez, también al sector editorial, quien ha hallado una mayor apetencia por parte del público lector de la experiencia netamente femenina por lo que ha promulgado una serie de objetivos para promocionar y difundir la obra literaria sobre la vivencia de la mujer mediante la voz de la propia mujer. De igual modo, la presencia cada vez mayor del pueblo latinoamericano en Europa y, particularmente en España, ha comenzado a adquirir unas cifras significativas por lo que la literatura escrita desde el país ibérico ha supuesto el reflejo artístico del pueblo hispanoamericano en el Viejo Continente:

La corriente migratoria latinoamericana se ha ido forjando e intensificando a lo largo del último cuarto del siglo xx al sumarse al exilio político predominante de argentinos, chilenos, venezolanos y cubanos; los emigrantes económicos que, ante los cambios legislativos en Estados Unidos que hacen cada vez más difícil el acceso a este país, deciden intentar la aventura europea con España [...] Emigración económica que intensifica y diversifica su procedencia a finales del siglo xx y en el primer decenio del siglo xxi [...] (García Ballesteros et al., 2009).

Y, de igual modo, para explicar la tendencia de la feminización migratoria, debemos añadir la constancia de las futuras desplazadas a Europa sobre el volumen de trabajos en los que pueden recaer a este lado del océano Atlántico debido a su alta demanda:

En concreto dentro del Estado español los trabajos de proximidad: servicio doméstico, cuidado de niños, ancianos y enfermos, han generado un nicho laboral de importante volumen actuando como factor de atracción para estas mujeres y sus familias (Del Olmo Vicén, 2008, 7).

Tabla 1.

Principales nacionalidades hispanoamericanas en España a fecha de 31 de diciembre de 2020

Nacionalidad	Número en cifras	Porcentaje de mujeres	Edad media
Venezuela	152.017	56%	36
Ecuador	147.974	44%	39
Colombia	136.762	55%	40

Fuente: Estadística de Residentes Extranjeros en España, Gobierno de España.

En efecto, así, el siglo xxi ha comenzado a ver una serie de publicaciones literarias que se ocupan de la vivencia migrante latinoamericana escritas por las propias desplazadas en un ejercicio de testimoniar para ser difundidas a medio camino, pues, entre la propuesta ideológica y el producto de consumo que supone la obra. De esta forma, María Teresa Ruiz Rosas (Perú) ha explorado la vulnerabilidad extrema de la indocumentada peruana en Alemania en su Nada que declarar. *El libro de Diana* (2015); Flavia Company (Argentina) ha creado imágenes pictóricas del proceso migratorio y ha descrito su carácter hereditario para la mujer porteña en *Volver antes que ir* (2012); María Fernanda Ampuero (Ecuador) relata la doble moral de las instituciones europeas frente a su necesidad de la fuerza de trabajo corporal de las mujeres latinas mientras se dificulta su acceso a los beneficios de la documentación en *Permiso de residencia*.

Crónicas de la emigración ecuatoriana a España (2013); o Cinthya Maldonado (Honduras) hace hincapié en una precariedad lacerante intrínseca a la vida de la migrante centroamericana en España en *Mujeres Migradas* (2018). En todas ellas, las mujeres testimonian episodios de migración caracterizados por vulnerabilidad y, de hecho, se recrean con especial detalle en las vivencias donde dicha particularidad se manifiesta de forma explícita, lo que invita a pensar en un modo hegemónico de interpretación de la migración latinoamericana hacia Europa en la actualidad caracterizada por una vulnerabilidad intrínseca al fenómeno, lo que no significa que no haya también espacio para otro tipo de prácticas migracionales más benévolas aunque estas no sean recogidas en dicho corpus. No obstante, en todas ellas subyace una perspectiva de género, cuestión esta que ha sido típicamente elidida de los estudios migracionales obviando así la doble discriminación que sufren las mujeres en su experiencia migratoria por su condición genérica de migrante e, igualmente, mujer. De esta forma, pues, el género pasa ahora a ser un elemento diferenciador en la práctica del desplazamiento, lo que permite así detallar con mayor énfasis el proceso particular de la mujer en el campo de la investigación:

[...] el género se convierte en categoría de análisis en multitud de investigaciones, permitiendo introducir elementos diferenciadores entre hombres y mujeres, entre los factores y procesos con base en oportunidades y derechos (construidos o legales) distintos en cada caso (Rebolledo Gámez et al., 2019, 61-62).

Por su parte, la actualidad de las publicaciones no ha permitido aún una gran difusión del contenido de las mismas y el consabido debate académico del significado de las obras, pero bien es cierto que la aparición de estos textos ha coincidido con la aparición en el Viejo Continente de una serie de populismos en cadena a los que las escritoras vienen ahora a rebatir de forma colateral con la descripción de su experiencia a través de su propia voz. Es decir, la literatura viene a ofrecer testimonios cuya divulgación al grueso social permite rebatir la típica imagería común que potencia los aspectos negativos de la migración y que ha sido recientemente reforzada por los discursos de partidos ultras en Europa. A diferencia de la literatura migracional latinoamericana escrita por mujeres en los Estados Unidos, donde ya se ha establecido una producción literaria netamente femenina definida, las condiciones para establecerla en Europa resultan más problemáticas, aunque ya comiencen a aflorar ciertas publicaciones académicas específicas al respecto. La mayor parte de Europa puede traducirse en la actualidad como una unión de índole más política que cultural, pero, en efecto, sí se establecen una política común en cuanto a la mujer y a la migración en el Espacio Schengen lo que facilita el establecimiento de un espacio concreto para situar las publicaciones y establecer así una genealogía. No obstante, hasta la fecha el Viejo Continente ha consistido

en una serie de países con diferentes lenguas, culturas y corrientes políticas en los que han triunfado distintos contextos socio-políticos así que ha resultado especialmente difícil englobar toda la producción migracional latinoamericana alrededor del grueso del continente en favor de historias individuales de la literatura latinoamericana en cada uno de los principales estados. Incluso en estas, no se ha priorizado la cuestión migrante, sino que podemos hallar obras de relatos de ficción con la descripción de la experiencia migrante, resultando así en una diversidad temática que poco ha beneficiado la divulgación investigadora y docente de las particularidades de los textos migracionales. De hecho, si preguntamos en nuestro entorno acerca de la producción literaria de mujeres latinoamericanas migrantes en Europa todas las respuestas se dirigen a la misma autora: Cristina Peri Rossi. La biografía de la autora (incluyendo su sexualidad en un tiempo de confusión entre género, identidad y biología) y la temática ideológica de sus obras han conseguido perpetuar su producción y, sobre todo, su figura como ejemplo ineludible de la literatura migracional latinoamericana en España. El resto de nombres se dirigen ya a la producción llevada a cabo en los Estados Unidos lo que demuestra la potente empresa divulgadora del país del dólar y, a su vez, el poco interés que dicha empresa en Europa ha dedicado a la difusión del texto femenino de carácter migratorio y testimonial. El aumento de nombres de escritoras migradas a Europa durante las dos primeras décadas del siglo XXI de forma ininterrumpida y la temática común en sus obras sobre la experiencia migrante ha venido así a ocupar un hueco en la historia de la literatura latinoamericana exilica y diaspórica en Europa en un tiempo, además, especialmente convulso para las migrantes en la tierra del euro debido al avance y triunfo de los partidos de ideología ultra.

EL TESTIMONIO MIGRANTE COMO LITERATURA

Es bien sabido que la obra literaria debe respetar unas determinadas condiciones para su consumo y satisfacer el horizonte de expectativas del lector por lo que siempre se sitúa una capa de gruesa duda sobre la literatura migracional en su carácter testimonial fidedigno. En efecto, el investigador y director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Pittsburgh (Pensilvania, Estados Unidos), Juan Duchesne-Winter, se ha dedicado a estudiar la relación del relato literario y el testimonio como herramienta de crítica y difusión en América Latina, a partir de discursos dialógicos con preceptos de John Beverly o Hugo Achugar, dando lugar a una obra canónica en su temática bajo el nombre *Narraciones de testimonio en América Latina: cinco estudios* (1992). En este mismo sentido, bajo las nociones de Duchesne-Winter, el binomio de literatura y testimonio no resulta algo novedoso en su relación, sino que ahora optamos por aludir al énfasis del concepto de la testimonialidad literaria frente a otras formas menos explícitas del carácter testimonial del texto:

No es de extrañar que la presente producción testimonial recurra al tesoro expresivo de estas formas, o que en muchos casos, obras que subtitulamos, por ejemplo, “novela testimonio”, consistan en versiones actualizadas de algunas de ellas, cual la memoria o el diario de campaña. La diferencia es que ahora preferimos destacar su “testimonialidad” (4-5)

Las nociones teóricas del investigador se han visto ampliadas en la actualidad por diversos especialistas en el testimonio literario como el profesor Jaume Peris Blanes quien apunta, además, a que:

[...] su vinculación a un sujeto que se hace responsable de la veracidad de lo narrado y que, de ese modo, establece un pacto de verdad con el lector. No solo eso, sino que propone un texto en el que, además del acontecimiento histórico o violento, lo que se representa es el propio “yo” autoral en su vivencia personal de ese acontecimiento. Es por ello que la literatura testimonial se ha vinculado recurrentemente a las obras autobiográficas, a las memorias y a la escritura de diarios no ficcionales. La especificidad de lo testimonial frente a esas otras escrituras del yo podría ser su vinculación a un acontecimiento definido ocurrido en un periodo de tiempo breve y en el que el sujeto que narra la experiencia desempeña un rol más de víctima que de actor principal (2014, 13).

De cualquier modo, la consideración de un relato literario como testimonio debe respetar así una serie de preceptos claros y bien definidos para Duchesne-Winter como son:

1. Presenta un testigo o testigo auténticos.
2. Las declaraciones de los testigos son la materia principal del relato.
3. El relato se propone atenerse a la factualidad estricta del acontecimiento, de acuerdo a los modelos de factualidad que dé en adoptar o presentar (1992, 5)

La literatura migracional escrita por migrantes en Europa cumple así con las tres principales consideraciones de Duchesne-Winter y la función de actante y relatante de la experiencia añadida por Peris Blanes en tanto que son las propias mujeres migrantes quienes toman sus vivencias personales y subjetivas como material hegemónico de sus publicaciones; son ellas quienes guían la voz poética de su experiencia y establecen el desarrollo temporal de sus relatos conforme a su recuerdo, a diferencia de la tónica del autor masculino que hacía las veces de personaje femenino en épocas pretéritas. De igual modo, el tratamiento de la vivencia migrante como material narrativo principal de sus obras es enfatizado en títulos parlantes *per se*: *Mujeres miradas* (Maldonado) o

Permiso de residencia. Crónicas de la emigración ecuatoriana a España (Ampuero). No hay espacio así para ambigüedades, las autoras saben de la relevancia de sus textos en el tiempo y lugar presente y no lo permiten, algo que además se ve reforzado por el estudio de los paratextos de las obras ya que mientras Maldonado apunta en su presentación a:

Después de observar, llegué a la conclusión de que todas teníamos muchos denominadores comunes: todas éramos migrantes, mujeres y nuestras historias eran parecidas, casi idénticas. [...] decidí sacar del baúl de los recuerdos esa facilidad mía de escribir, dando voz a mi manera a algunas de esas grandes historias de situaciones que pasamos las mujeres migradas (2018, 9).

Ampuero, por su parte, emplea su introducción para anotar “el agradecimiento más importante es para los migrantes que protagonizan estas historias. Este libro, no es mío: es cada uno de ellos” (2013, 7). Existe, por tanto, una necesidad de narrar la experiencia migrante desde el propio conocimiento y no la invención ficcional y, de forma concisa, desde la veracidad de las aristas que envuelven el desplazamiento de la mujer latinoamericana en Europa. De ahí a la especificidad de la escritura de relatos migrantes mediante el testimonio de mujeres y, de forma más precisa aún, a través de sus propias voces y formas discursivas, sus vivencias y el recuerdo de la experiencia en primera persona. Cuestiones así como la sexualización del cuerpo o el ejercicio de la maternidad desde la distancia física son así descritas por Ruiz Rosas o Maldonado en sus obras como muestra de la fragilidad añadida al en sí proceso vulnerable de la migración (algo que no ocurre con la literatura migracional masculina).

VULNERABILIDAD Y VIOLENCIA

La condición migrante entraña precariedad y, por lo tanto, vulnerabilidad en el nuevo estado político al que la desplazada se incorpora. Si bien es cierto que las autoras latinoamericanas que escriben literatura testimonial en Europa lo hacen a través de su propia experiencia, por lo que la cuestión económica es de vital relevancia en sus textos, el concepto de migración no debería ser nunca limitado a dicha cuestión ya que la política o, más recientemente, la sexualidad o la identidad de género han dado lugar también a sexilios como “líneas de fuga” (Deleuze y Parnet, 2007, 125) para las escritoras latinoamericanas en Europa. Juan Piqueras Haba va más allá en sus investigaciones y alude a que:

A la clásica migración colonizadora del siglo XIX y primera mitad del XX, que suponía el traslado para siempre de las familias (emigrantes desde el punto de vista de la región de origen; inmigrante para la región de acogida), se le han añadido ahora las migraciones circulares o de ida y

vuelta, protagonizadas por trabajadores, estudiantes, jubilados, refugiados, etc. (2011, 2).

De cualquier modo, la situación de subalternidad que adquiere irremediablemente la migrante en el estado político la sitúa en posición de verticalidad con respecto al grueso social al que se incorpora. El desconocimiento de la lengua de su nuevo medio cultural (*Nada que declarar. El libro de Diana*), la vida en soledad (*Volver antes que ir*) o la propia indocumentación (*Mujeres migradas*) actúan así como elementos reforzadores de la vulnerabilidad para la mujer. Precisamente, en este último caso, hallamos ejemplos tan lacerantes como:

[...] decir que el sueldo eran 700 euros trabajando 8 horas diarias 6 días a la semana y que encima a veces abarcaba un día de fin de semana y que como él era consciente de con ese dinero no se llegaba a final de mes entonces les proponía a sus trabajadoras que en los días álgidos, que solían ser del 1 al 10 de cada mes, echaran dos horas más diarias, convirtiendo las jornadas en 10 horas diarias por 6 días para llegar a 900 euros (2018, 27).

En efecto, la vulnerabilidad de la mujer migrante la convierte en objetivo del beneficio ajeno conector de la situación de precariedad de esta. La migrante no tiene la posibilidad de elección por lo que se ve obligada a aceptar trabajos crueles en condiciones paupérrimas dado su carácter indocumentado que, además, limita sus posibilidades de denuncia ante la neoesclavitud de la acaba siendo protagonista. Maldonado vuelve así a hacer hincapié en la vulnerabilidad migrante a través de otras vivencias:

Aquel día estaba contenta porque había conseguido un trabajo en una fundación de Barcelona [...] Cuando al fin llegué y pasé la puerta de servicio, me recibió una señora de carácter serio y duro. Yo saludé, y ella lo primero que me soltó fue: “Por favor, tenga cuidado con robar algo de esta casa porque hay cámaras por todas partes y, además, al darme cuenta de que me falta alguna cosa llamaré a la policía” (2018, 33).

En este episodio queda así plasmada otra forma de vulnerabilidad migrante, solo que en este caso no se trata de unas condiciones de trabajo leoninas que la mujer se vea abocada a aceptar en beneficio de terceros sino de una presunción de criminalidad en la fémmina simplemente por su situación de migrante. La vulnerabilidad no atañe ya solo a cuestiones económicas puntuales, sino que atenta directamente, además, a la identidad de la desplazada que es así reformulada a ojos de la autóctona en ladrona debido a representaciones sociales. Ahora, pues, cabe preguntarse si es correcto hablar de vulnerabilidad, tal y como venimos haciendo, o quizá sea más apropiado hablar de violencia.

En efecto, el lema *vulnerabilidad* aparece en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”, es decir, la propia acepción alude a su carácter pasivo (“que puede ser herido”) y, de igual forma, remediable (“que puede ser”). Sin embargo, el lema *violencia* aparece recogido en su primera acepción como “Dicho de una persona: Que actúa con ímpetu y fuerza y se deja llevar por la ira” y en la cuarta como “Que implica el uso de la fuerza, física o moral”. En este sentido, el lema *violencia* alude a un carácter activo (“que actúa con ímpetu”) y subraya la noción de fuerza física o, lo que nos interesa de forma particular, moral. En palabras de la escritora Maldonado:

Hay mujeres migradas que sufren violencia psicológica por parte de sus empleadores, por ejemplo, pero que lastimosamente estas mujeres ni siquiera se dan cuenta que están sufriendo dicha violencia, de ahí la importancia del cobijo en los colectivos organizados en pro de los derechos (Basáñez Barrio, 2021).

Precisamente, los dos episodios narrados en la obra de la escritora hondureña y arriba señalados están aludiendo a una clara relación de poder de dos grupos socio-económicos, el migrante y el autóctono, en un mismo estado político, España, donde uno emplea su posición de privilegio frente al otro para hacer uso de la fuerza moral que le otorga su posición. No es necesario que haya una agresión física, como generalmente pensamos cuando aludimos al concepto de violencia, para que se ejecute una relación de poder moral desde la verticalidad, ergo, se dé lugar a la violencia intangible o simbólica:

Al llegar al portal [...] saludé con un “Buenas tardes”. Aquel hombre casi no contestó [...] pregunté adecuadamente: “Perdone, ¿a qué piso va?”. Él contestó [...] “Qué te importa?” [...] “Me importa porque [...] soy responsable de la llave [...]”. [...] dándose la vuelta me dijo que él no era ningún ladrón, que yo era una inmigrante de “M”, que qué me había creído...” (2018, 13-14).

Este episodio, que bien podría ser ampliado a otros tantos de la obra de Maldonado o de las de sus coetáneas, muestra cómo no es vital pues la agresión física para describir la actitud del hombre como violenta en tanto que está haciendo uso de la fuerza moral, tal y como apuntaba la acepción lexicográfica, de su posición documentada en su país. Por lo tanto, atendiendo a las vivencias narradas por las migrantes en su corpus es quizá más apropiado hablar de “violencias contra la migrante” por parte del grueso social al que se incorpora que de sus “propias vulnerabilidades” ya que estas no benefician a la posición activa de aquellos que aprovechan de su posición de privilegio sino que aluden directamente a la condición de la desplazada llegando incluso a

naturalizar dicha condición. Y esta es una cuestión de vital importancia porque, de alguna manera, puede llegar a justificar toda actitud discriminatoria frente a la migrante porque su condición es, al fin y al cabo, “vulnerable”. Una vez reformulado, pues, el concepto de vulnerabilidad de la migrante en violencias contra la migrante, es ahora momento apropiado pues de analizar la resignificación de las publicaciones migracionales ante los mantras interesados de los populismos europeos contra el grupo migrante a través de la experiencia y reflexión de la propia desplazada. En efecto, las violencias sufridas por las mujeres latinoamericanas en sus nuevos estados políticos, y no su condición vulnerable, nos adelanta ya la situación veraz del grupo migrante en su nuevo medio político, lejos así de la construcción ideológica formada de forma intencionada por partidos de discursos ultra.

DISCUSIÓN: RESIGNIFICACIÓN DE LA LITERATURA MIGRANTE

La formación de la Unión Europea y el Espacio Schengen ha conllevado en palabras de Maritza Sobrados León la instauración de una clasificación de ciertos grados de aceptación de la desplazada en Europa y en España en tanto que se ha abierto una dualidad que se divide entre aquellos que forman parte de la unión política europea, comunitarios, y aquellos que no, o sea, extracomunitarios:

Esta connotación negativa es aún mayor desde que España entra en la Comunidad Europea y firma el Tratado Shengen, es entonces cuando empieza a gestarse en el imaginario colectivo la figura del inmigrante extracomunitario. La denominación inmigrante está más que nunca vinculada a la exclusión, es decir a los que no pertenecen a los países miembros, sino que vienen de países tercermundistas, mientras que los comunitarios son considerados extranjeros, provenientes de países desarrollados (2011, 5).

De esta forma, la percepción del migrante en la Europa actual parece adherirse en la actualidad con mayor fuerza a su consideración política frente a la Unión Europea que a sus rasgos individuales. Por tanto, las migrantes latinoamericanas son todas ellas agrupadas bajo la representación colectiva de extracomunitarias en relación al grupo político europeo lo que incide negativamente en su proceso de aceptación en tanto que se les presupone “tercermundistas”. Si bien España, así como otros estados europeos, han gozado de políticas que han favorecido la representación social del grueso migrante a lo largo de su historia, lo cierto es que una nutrida aparición de partidos que apoyan discursos ultra contra la migración ha pasado a formar parte de la realidad política española actual. Es de especial relevancia anotar que la erupción de partidos con políticas contra la presencia migrante ha sido una constante

en la historia moderna, pero tras la crisis económica mundial de 2008-2014 y la salida del Reino Unido de la Unión Europea en 2020 ciertos partidos conservadores han vuelto a hallar en la figura creada del migrante un chivo expiatorio relativamente fácil a quien culpar de todos los males, tal y como se hacía con la bruja en la Edad Media. Conocedoras de esta particularidad, las autoras inciden en la posibilidad de elaborar representaciones sociales a través del arte (Khan, 1995, 2) que emerjan a la sociedad y puedan así contrarrestar los discursos xenófobos de los que son testigo. La escritora de Guayaquil María Fernanda Ampuero, migrante en Madrid, emplea así en su *Permiso de residencia. Crónicas de la emigración ecuatoriana a España* parte de la historiografía actual del país ibérico como argumento riguroso ante su exposición sobre la situación de necesidad de la fuerza de trabajo migrante en este estado. En efecto, la ecuatoriana alude a la situación de envejecimiento progresivo de la sociedad española y su demanda ineludible de migrantes para mantener los niveles de bienestar de los que goza en la actualidad. En sus propias palabras:

España envejece.

Basta mirar los parques que, en lugar de estar ocupados por bebés en sus coches, lo están por ancianitos a los que pasean en silla de ruedas. Este país tiene una de las tasas de natalidad más bajas de Europa. Así, una estimación prevé que, en 2050, si no se ataja el problema, el sesenta y cinco por ciento de la población será mayor de sesenta y cinco años.

Según un informe del Banco de España, para compensar la menor fertilidad relativa, la tasa de inmigración se tendría que mantener por encima de la europea de forma continuada. Esto es: España necesita más inmigrantes que el resto de la Unión Europea ante su baja tasa de fecundidad (2013, 39).

A lo que, de forma nada anecdótica, prosigue con su opinión al respecto al discurso interesado de la extrema derecha española que ve en la heterogeneidad de individuos migrantes una amenaza ante la identidad nacional, e incluso la homogeneidad biológica (si acaso alguna vez existió) del país europeo:

No todos están felices, por supuesto, la extrema derecha advierte con verdadero horror que España perderá cuanto de grandeza posee permitiendo que la población ibérica crezca mezclándose con sangre africana, árabe o latinoamericana (2013, 40).

En efecto, Ampuero plantea así un grave problema de los estados políticos en la Unión Europea: el envejecimiento de la población y la baja natalidad, aspectos estos especialmente significativos en España, donde la llegada de migrantes resulta cada vez más necesaria si el país desea mantener los niveles de bienestar actuales. Sin embargo, la misma también señala que los partidos

conservadores de carácter extremista han aprovechado la figura del migrante, o más bien, la construcción interesada de la imagen del migrante, con fines netamente políticos (lo que evidencia el conocimiento de las autoras de la existencia de dogmas políticos contra su presencia en la Europa actual), en este caso, aludiendo a una cierta identidad nacional a través de la metáfora biológica que, en el caso de España, es difícil concebir por su carácter multicultural (vascos, catalanes, gallegos o canarios conforman ya en sí diversas formas de entender su identidad cultural y nacional). Y, en efecto, las palabras de Ampuero no pecaban de inocencia:

Vox ha ampliado su objetivo y ya no solo tiene en el punto de mira a los inmigrantes irregulares sino también a los extranjeros que residen legalmente en España. El líder del partido ultra, Santiago Abascal, defendió este miércoles en Ceuta la “prioridad nacional” en el acceso a las viviendas de protección social, las subvenciones al alquiler y todo tipo de ayudas sociales.

El principio de “prioridad nacional” supone un giro en el discurso de Vox que le acerca a las posiciones de grupos xenófobos como Democracia Nacional, España 2000 y Hogar Social, que han hecho tradicionalmente bandera del lema “los españoles primero” (González, 2019).

De esta forma, pues, el partido político ultra vox ofrece una retórica en la que crea unos claros enemigos de los males de la sociedad española, los migrantes (en efecto y de forma literal: “Vox ha ampliado su objetivo y ya no solo tiene en el punto de mira a los inmigrantes irregulares...”), homogeneizando así el elemento sobre el que España ha de actuar para curar dichos males. Por supuesto, el mismo partido se presenta, a su vez, como respuesta real al problema que genera en su interesado discurso político, aspecto este que no halla su mismo significado en la intrahistoria de la sociedad española:

En la esfera de las percepciones y las actitudes, la inmigración sigue sin ser vista como un problema por parte de la gran mayoría de la sociedad española. Así lo ponen de manifiesto, por ejemplo, los datos del Barómetro de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de octubre de 2019 [...] Tan solo el 10,7% de los entrevistados menciona la inmigración entre los tres primeros problemas de España, porcentaje que se reduce al 2,8% cuando se pregunta «cuál es el problema que a usted personalmente le afecta más» (Arango et al, 2019, 28).

No obstante, de forma casi profética ante el aumento de los partidos ultra en España, Ampuero vaticinaba ya en su obra, publicada en el año 2013, que la única forma de equilibrio en la pirámide poblacional del país ibérico residía en los migrantes, quienes venían a jugar un papel primordial, y lo hacía

con datos concretos y contrastados, no con mantras políticos que pretenden repetirse hasta la saciedad para convertirse en una realidad siempre interesada:

Más allá de la polémica, los inmigrantes siguen aumentando la familia a un ritmo tan saludable que hace varios años que equilibran la balanza de defunciones frente a nacimientos. La población extranjera, según un estudio del Instituto Nacional de Estadística (INE), es el centro del crecimiento demográfico español (2013, 41).

La descripción de la escritora ecuatoriana alude en su obra, a su vez, a un aspecto que típicamente se emplea como arma política partidista contra los migrantes como es la falta de integración en la cultura española. Y, es que la integración de los niños y niñas de migrantes latinoamericanos nacidos en España, atendiendo siempre al texto de la ecuatoriana, es ciertamente fructífera en tanto que estos adoptan las costumbres de su país natal a la vez que abrazan también la cultura de su origen étnico. No hay pues necesidad de elección cultural, como en repetidas ocasiones insinúan determinados discursos partidistas con ciertas reminiscencias autoritarias. La integración se da de forma natural, resultando así enriquecedora la relación entre la herencia étnica y el presente cultural. La idea del rechazo a la integración empleada por los partidos de ideología ultra queda, así, desmitificada con el relato de Ampuero:

Levantar una familia en España es, para muchos migrantes, una tarea compleja por los feroces horarios laborales y la falta de ayuda de sus familiares, pero también está llena de matices tan curiosos como entrañables. La familia Alvarado Ordóñez es un ejemplo de esta nueva familia española. [...] En el caso de estos pequeños su patria es tripartita, no solo son ecuatorianos, no siquiera ecuatorianos y españoles, ellos son, además, gallegos (2013, 42).

De esta manera, las representaciones sobre la negativa ante la integración migrante y su multiculturalidad como elemento desestabilizador quedan anuladas con la narración de la mera experiencia. La obra testimonial de la de Guayaquil viene así a adquirir un nuevo significado en el tiempo y esfera política actual ya que es la descripción de la propia experiencia migrante lo que va desmitificando los dogmas perpetuados por partidos ultras que ven en dichos cuerpos desterritorializados una fácil herramienta electoralista. Por su parte, lejos del frío de la anonimidad de las cifras de las pirámides poblacionales, las vivencias laborales de las migrantes relatadas en sus obras vienen a incidir en la necesidad de su fuerza de trabajo para el mantenimiento de la calidad de vida en los estados políticos occidentales. Actividades como el cuidado de niños, mayores, personas con diversidad funcional, labores agrarias o de limpieza requieren el potencial de cuerpos capaces de soportar las características de dichas

actividades físicas y emocionales, además de una predisposición favorable a las condiciones económicas y horarias que son requeridas:

Empecé trabajando en un bar los fines de semana [...] El pago era bien poquito para la cantidad de horas que hacía, pero todo dinerito era bueno para ir tirando... [...] Otro de mis trabajos fue en un locutorio [...] nunca me pagó el mes que le trabajé (2018, 58).

En este sentido, la escritora hondureña Maldonado alude al concepto de sororidad migrante como único nexo de unión entre las propias migrantes que hace las veces de familia en el nuevo medio político aunque es evidente pensar que, si bien el vacío emocional puede ser revertido por la amistad y el afecto, es difícil que la situación económica de las mujeres mejore hasta condiciones de desahogo y la posibilidad de elección si todas ellas se caracterizan por subsistir en condiciones precarias:

Sin duda, existe la sororidad migrante. Desde que una mujer decide emprender el viaje migratorio, ya es apoyada por las mujeres que le rodean y por las que le abrirán camino en el país receptor. [...] las mujeres migradas se apoyan entre sí (Basáñez Barrio, 2021).

Por último, y volviendo a la obra de Maldonado, lo cierto es que la hondureña recrea con especial detalle una conversación entre la migrante que se presenta a un empleo en casa de una mujer española, de actitud arisca y desconfiada, que se propone como objetivo principal la humanización de la migrante frente a la construcción política difundida de la desplazada. En efecto, hablar de forma generalizada y con apelativos que aluden a su condición de desplazados es una clara estrategia interesada de crear dos bandos, ellos y nosotros, para perpetuar una cierta lucha de poder en la que el político se muestra, claro, como mesías de salvación para el bando patrio. Maldonado, al igual que venía haciendo Ampuero, incide así con especial hincapié en aspectos sentimentales que rehumanizan la figura de la mujer migrante, desprejuiciándola de todo discurso político que trata por todos los modos de mantenerla en la anonimidad para su cosificación ya que, de esta forma, es más fácil tolerar toda política férrea contra ella. Cuanto menos se humanice, más rentable resulta así para los políticos ultras incidir en una lucha de bandos y perpetuar su carácter parasitario, algo que la hondureña desmitifica una vez más al relatar su experiencia en lo referente a sus aspiraciones y objetivos:

–Bueno, las mujeres que venimos de fuera somos mujeres con grandes ganas de superación, con historias a nuestras espaldas y muy trabajadoras.

–Pues en este trabajo no suelen durar, ¿eh? Cada vez me viene una nueva. Eso significa que trabajadoras no son mucho.

—No, señora Capel— replicó Charlotte—, eso solo significa que las mujeres que pasan por aquí son mujeres con objetivos, no solo económicos sino de mejoras, y las que se van es porque ya han conseguido esas mejoras y objetivos que propusieron (2018, 70).

CONCLUSIONES

Tal y como hemos analizado, la coincidencia sincrónica del aumento de la presencia latinoamericana en Europa y, particularmente, en España, junto con el desarrollo de los Estudios Culturales y la eclosión de los preceptos feministas han dado lugar a la necesidad editorial de una literatura que testimonie a través de las propias mujeres migrantes su experiencia en España. En efecto, las publicaciones han comenzado a establecer ya una tradición literaria sin grandes precedentes en la historia de la literatura migracional femenina de carácter testimonial al otro lado del Atlántico, a diferencia de otros países con mayor presencia latinoamericana como los Estados Unidos. De esta forma, las nuevas rutas de migración hacia Europa empiezan a encontrar en dicha literatura su reflejo artístico, que lejos de resultar un producto de consumo de ficción, muestra particularidades del testimonio en su forma textual. La sincronía de las publicaciones con el auge de los populismos políticos en la Unión Europea y en España muestra cómo la experiencia migrante narrada en el *corpus* literario responde uno a uno las construcciones partidistas sobre la figura de la desplazada y su asociación con ideas repetidas de forma interesada como el robo de puestos de trabajo, su rechazo a la integración o la vida criminal al margen de la ley. La difusión de las obras resulta pues de vital relevancia en un tiempo político confuso donde se ha homogeneizado en la figura de la migrante extracomunitaria todos los males del estado político actual. Las mujeres latinoamericanas migrantes han venido de forma colateral, por tanto, a conformar una respuesta (con argumentos de su propia experiencia y aportaciones rigurosas de estadísticas europeas) como actantes productivos a los mantras xenófobos perpetuados en el Viejo Continente, es decir, su literatura ha resignificado su valor como fuente de conocimiento antropológico frente a dinámicas partidistas que hallan en su mera existencia una herramienta netamente electoralista. Es necesaria así una clara apuesta por la divulgación de los títulos de la experiencia de las desplazadas en centros educativos de toda índole y medios de comunicación como forma de aumentar el valor empático de los autóctonos para con el grueso migrante. Esta necesidad es especialmente relevante en un tiempo político en el que se intenta perpetuar una inhumanización de los desplazados para seguir dando pie a una lucha de bandos que se traduce en el día a día en actitudes violentas sobre los cuerpos migrantes con la anuencia de los partidos ultra.

AGRADECIMIENTOS

El presente artículo es resultado de la investigación postdoctoral que actualmente estoy llevando a cabo en la Universidad Católica de Lovaina/*Katholieke Universiteit Leuven* (Bélgica) gracias a la beca homónima financiada por el Gobierno Vasco/ Eusko Jaurlaritzza.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampuero, María Fernanda (2013). *Permiso de residencia. Crónicas de la emigración ecuatoriana a España*. Quito: Editorial Ecuador.
- Arango, Joaquín et al. (2019). “Introducción: Inmigración, elecciones y comportamiento político”. *Anuario CIDOB de la Inmigración 2019*
- Basáñez Barrio, Endika (2021). “Testimonio literario y migración latinoamericana femenina en España. Sobre Mujeres migradas y Emociones diversas, de la escritora hondureña Cinthya Maldonado.” (en revisión para su publicación).
- Company, Flavia (2012). *Volver antes que ir*. Madrid: Eugenio Cano Editor.
- Del Olmo Vicén, Nuria (2008). “Reflexiones sobre inmigración y servicios sociales en España”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 37, 1-21
- Deleuze, Gilles y Claire Parnet (2007). *Dialogues II*. Nueva York: Columbia University Press, 1997
- Diccionario de la Real Academia de la lengua Española <https://dle.rae.es/> [última revisión: 28/04/2021]
- Duchesne-Winter, Juan (1992). *Narraciones de testimonio en América Latina: cinco estudios*. San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Fernández, J. (2020). “Al migrante se le trata de culpar de todos los males”. *Noticias de Gipuzkoa*. <https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/actualidad/sociedad/2012/04/12/migrante-le-trata-culpar-males/190456.html> [última revisión: 28/04/2021]
- García Ballesteros, Aurora et al. (2009). “La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI”. *Investigaciones Geográficas*, 70, 55-70. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112009000300004 [última revisión: 25/08/2021]
- González, Manuel (2019). “Vox pide que se aplique la “prioridad nacional” para discriminar a los extranjeros”. *El País Online*. https://elpais.com/politica/2019/10/31/actualidad/1572526392_520673.html [última revisión: 28/04/2021]
- Khan, Joel (1995). *Culture, Multiculture and Postculture*. Londres: SAGE Publications.
- Maldonado, Cinthya (2018). *Mujeres migradas*. Madrid: Letrame Editorial.

- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones del Gobierno de España (2020). *Estadística de Residentes Extranjeros en España*, Madrid: Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado. <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/inclusion/Paginas/2021/130421-extranjeros.aspx> [última revisión: 25/08/2021]
- Peris Blanes, Jaume (2014). "Literatura y testimonio. Un debate". *Revista Puentes de Crítica Literaria y Cultural*, 1, 10-17. <https://roderic.uv.es/handle/10550/44415> [última revisión: 28/05/2021]
- Piqueras Haba, Juan (2011). "El mundo en movimiento. Migración internacional y globalización". *Cuadernos de geografía*, 90, 187-210.
- Rebolledo Gámez, Teresa y Rocío Rodríguez Casado (2019). "Mujeres migrantes, vulnerabilidad y derechos humanos". *Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*, 6, 2. <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Collectivus/article/view/2414> [última revisión: 25/08/2021]
- Ruiz Rosas, Teresa (2015). *Nada que declarar. El libro de Diana*. Madrid: Editorial Turpial.
- Sobrados León, Maritza. (2011). "La inmigración como problema. Percepciones sociales y representaciones mediáticas". *Prisma Social*, 6, 1-26.
- Soto, Pedro Juan (1980). *Spiks*. Ciudad de México: Los Presentes.